

Una reflexión para Navidad

Marta Loredó

LUZ Y TINIEBLAS

Dios en el Génesis separó la luz de las tinieblas. Dios, en ese primer acto creador, simplemente las separó.

En los seres humanos coexisten los principios que provocan luminosidad y oscuridad en su interior.



En el mundo de hoy la luz de Dios, que ilumina siempre nuestras vidas, se enfrenta, como ocurre en todo tiempo y espacio, con fulgores engañosos que los hombres solemos seguir.

La humanidad, sea el siglo que sea y de la manera que fuese, al no concebir a Dios como luz de sus vidas vive en las tinieblas donde, pese a los fulgores, llega a la soledad más profunda.

Continentes enteros han vivido y siguen viviendo, según algunos, alejados de Dios. Pero Dios se burla de estos enjauladores pues Él siempre ama a todo hombre aunque se equivoquen al nombrarlo o aunque lo ignoren. A todo hombre, Dios que es luz, le hace conocer respecto de sí.

Vivir en tinieblas. Todos tenemos la experiencia de vivir en tinieblas pero Dios perdona a los que en ellas viven.

Los hombres que conocen la felicidad y la alegría conocen a Dios.

También el hombre puede cerrarle las puertas a Dios. Esa puede ser su peor actitud, me veo tan omnipotente que solo confío en mi y en mi poder. ¡Qué peor jaula que ésta! ¡Yo soy tan poderoso! ¡Yo tengo gracias a mi, todo lo que poseo! ¡Yo soy tan feliz que no necesito ni siquiera agradecer a nadie por nada! Que jaulas tan inhumanas son estas, que realizo en medio de las tinieblas. Es como estar encerrado dentro de si mismo.

Cuando el hombre se cree Dios, se equivoca, pero con todo es una manera en la que se relaciona con Él.

Dios siempre despeja las tinieblas del mal y de la ignorancia y con Dios todo cambia y en nuestra vida todo acontece con Él con un sentido nuevo.